



Carlos Molina

Director
Fundación Alma Solidaria

Carlos Molina, es el director del Museo de la Salsa en el Barrio Obrero y Carlos tiene una fundación, [Alma Solidaria], muy vinculada con el Museo. Yo quisiera Carlos que tú nos contaras un poquito cómo nace esta fundación y cuál es como esa conexión con el Museo de la salsa.

Bueno, esto nace hace 25 años. Yo trabajo procesos sociales en Barrio Obrero, Sucre y Calvario. Trabajo con toda la familia como tal, pero me he especializado en temas de niños, jóvenes y pre adolescentes, entonces en estos años que he estado, siempre he trabajado para diferentes entidades religiosas. Nosotros lo que hacemos es brindarles un acompañamiento bajo el conocimiento que se tiene. Ya desde el 2013 decidí hacerlo de forma personal, privada e independiente, entonces trabajamos con niños y jóvenes ya de Barrio Obrero. Después de la pandemia pues cambia un poquitico el enfoque sobre temas familiares, ya más enfocados hacia la familia: mujeres cabeza de hogar, habitantes de calle, abuelitos, también discapacitados y obviamente, como te lo decía, hay mayor experiencia con niños, jóvenes y pre adolescentes. ¿Por qué la relación con el Museo de la Salsa? porque pues empecé a gerenciar este proyecto de mi papá, y sí o sí, mi proyecto lo llevo para donde yo vaya (...) Yo tengo una visión y es que venimos a servir y ayudar. Nos enseñan a que tenemos que salir adelante, pero no viene en el chip que tenemos que ayudar a los demás.

Entonces, por eso nace la Fundación, y por eso está tan ligada al Museo. Digamos que la ligada al Museo, soy yo.

¿Cómo describirías al Barrio Obrero? Y, en una o dos palabras, ¿cómo creés vos que impactás desde la Fundación?

A través del ejemplo, yo creo que impacto a la comunidad a través del ejemplo, a través de la memoria y la pasión que de pronto ellos pueden ver en mí y cómo se transmite. Y, ¿cómo puedo describir a la comunidad del Barrio Obrero? una comunidad obrera, trabajadora, pujante, una población que no se rinde. Que pese a lo que pase, la gente va a las tiendas a comprar un peso de sal, 200 pesos de aceite, un cuarto de arroz y así sale adelante poco a poco.

Carlos, contame un poco sobre el nombre de la Fundación. ¿Por qué Alma Solidaria? Vos decías ahora que se ha diversificado/resignificado un poco con este contexto de la pandemia, sería chévere que me contarás un poco sobre ello.

Yo lo que quería era que las personas entendieran que somos un alma solidaria. No somos varias, porque es que cuando hablamos entre 20, una es solidaria y las demás no; chupan sangre como se dice. Entonces la idea es que cada uno se convierta en un Alma Solidaria.





¿Cómo la fundación articula a las diferentes personas del Barrio Obrero? ¿Cómo crea comunidad en el Barrio Obrero?

Mirá, nosotros tenemos algo y es aprovechamiento del tiempo libre. Hay muchos jóvenes que no saben qué hacer después del colegio, no hay una formación o aprovechamiento del tiempo libre de estos muchachos para que puedan hacer algo positivo. Nosotros qué hemos hecho: nos íbamos para la sede de la fundación, íbamos jugábamos, pintábamos, hacíamos manualidades. La gracia ahora con el Museo de la Salsa es que los pelados puedan aprender a tocar un instrumento en las tardes, que haya docentes, que el día de mañana podamos hacer varias orquestas de diferentes ritmos. (...) El cobro del Museo de la Salsa es para subsidiar muchas cosas como tal.

Qué chévere porque veo que vos trabajás desde lo personal, al vincular y al trabajar desde lo personal, lográs mayor compromiso

Hay mucha gente que espera capacitarse, sentirse muy bien capacitado, para después empezar a formar. Ahí se nos va a ir mucho tiempo. Yo enseño en el camino para que ellos, con lo que han aprendido, les sirvan a los demás en cuanto a temas de conocimiento y también en temas vivenciales. Yo por lo menos a veces les digo, no tenemos nada que hacer, entonces cogemos bolsas, guantes, vamos a limpiar la calle. Y no hay una jornada de aseo, pero los incentivamos. Ya por lo menos ellos ven la calle, y ellos solo dicen “no, vamos a limpiar la calle”. Y eso es muy motivante.

Yo quisiera ya por último que detallaras un poco en esas formas de impactar en el barrio y de crear comunidad (..) como que nos contaras más en detalle cómo han podido trabajar con cada uno y también las motivaciones que estas personas tienen y ustedes acogen.

Hay dos formas de trabajar: la forma colectiva y la forma individual. La más difícil es la individual porque vos tenés que visitar casa por casa y, dependiendo también, mirar a ver cuáles son los requerimientos y cosas que se necesitan -estoy hablando de forma técnica, ¿no? porque uno normalmente no habla de forma técnica ante la población vulnerable -. Pero también hay colectivos. Un ejemplo, vamos a hacer una minga hoy domingo. Hoy domingo entonces esa minga va a ser para que simplemente nos conozcamos, (...) Esos ya son técnicas que yo he desarrollado a través del tiempo, pero son formas que he aprendido a través de todo este tiempo: aprender a conocer muy bien a la persona y saber esta persona a quién puede servirle. Si esta persona tiene problemas de carácter y le gusta la arquitectura, entonces de alguna otra forma, yo le pongo en una minga a una persona arquitecta profesional muy calmada, entonces automáticamente se hace un paralelo, evaluándose el uno al otro sin que ellos se den cuenta.

“

Gracias por estos espacios, me encantan en medio de tanta ocupación. Me encanta poder brindar de lo poco que sé para que las personas puedan tomarlo y vivir, porque aquí tendríamos que hacer un seminario para hablar de miles de cosas para ver cómo podemos hacer para que todos los seres humanos todos los días aprendamos más, seamos más tolerantes, amemos más la vida y nos aprendamos a respetar los unos a los otros.

”